

VOLUMEN II

EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES





EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

**EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Volumen II**

Derechos reservados:



©Asociación Universitaria de Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales



©Diada Editora, S. L.
Urb. Los Pinos, Bq. 4, 4º D, 41089 Montequinto. Sevilla
Tel. +34 954 129 216
WEB: www.diadaeditora.com

Editores:

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

Imagen de cubierta: “Ya no somos la voz dormida” de Paula. Con licencia **Creative Commons**
Dirección editorial y realización: **Paloma Espejo Roig**

Impreso en España

Primera edición, marzo 2012

ISBN: 978-84-96723-29-0

Depósito legal: SE-1654-2012

FINANCIADO POR EL MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN.
ACCIÓN COMPLEMENTARIA DE REFERENCIA EDU2011-14941-E

IMPLICACIONES DE LA DIMENSIÓN POLÍTICA EN EL PROCESO DE FORMACIÓN INICIAL DE MAESTROS: UN APORTE A LA EDUCACIÓN CIUDADANA

Johanna Sánchez Londoño*

Universidad de Caldas (Colombia)

FORMACIÓN CIUDADANA Y ROL DE LA EDUCACIÓN

Las sociedades actuales se encuentran en constante búsqueda de mejoras en sus contextos vitales, no sólo a nivel económico sino en la adquisición o desarrollo de diferentes destrezas que les permitan tomar decisiones de manera más compleja, así como en bien de comunidades más justas y con un entendimiento tal del mundo y de las dinámicas que en él se recrean para promover oportunidades en la construcción de espacios sociales con mejores condiciones de vida y forjados bajo el amparo de verdaderos valores que potencien ciudadanos y líderes más autónomos y honestos. De ahí que los retos que demanda la sociedad mundial actualmente, frente a las transformaciones de carácter participativo y ejercicios de ciudadanía conscientes que intencionen situaciones para la construcción de estados más democráticos y equitativos, en bien del desarrollo humano integral de los individuos, convocan al desarrollo de propuestas y acciones que desde la academia potencien aproximaciones a los desafíos que requiere la población.

Ante esta situación, es necesario que la educación promueva nuevas estrategias para fomentar y potenciar la adquisición de competencias ciudadanas que permitan atender las demandas y necesidades que caracterizan sociedades como la colombiana, en tanto, una de las principales razones de quienes nos gobiernan es buscar tan sólo el beneficio de unos pocos, enriquecerse y enriquecer a quienes los han apoyado financieramente en sus campañas políticas, a expensas de los ciudadanos del común.

Desde esta perspectiva, es necesario que la sociedad actual se construya desde el pensar en el otro y en los otros y no sólo en nosotros; es decir, se requiere una sociedad más justa y equilibrada que, pensada desde la solidaridad, la colaboración y cooperación, piense un desarrollo, tal vez no igual para todos, pero sí ajustado a necesidades reales de cada comunidad y estrato social; en esta lógica, la educación tiene mucho que decir y apostar, pues es un deber primordial formar en el bien común y en valores fundamentales para la sociedad y su desarrollo, y dejar de lado la individualidad, sin negar su importancia.

* Licenciada en Ciencias Sociales. Estudiante de Maestría en Educación. Énfasis en Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Caldas (Colombia). E-Mail: johannaslon@gmail.com.

Para el caso particular de este capítulo se habla entonces desde la necesidad de buscar acciones que favorezcan la construcción de ciudadanía desde ejercicios responsables y conscientes de participación ciudadana.

Lo anterior nos remite a recordar que la situación del contexto colombiano es un tanto compleja, ya que no han sido pocos los fenómenos sociales, económicos y particularmente políticos, que ha debido enfrentar, además de presentarse una especie de amnesia colectiva; es decir, una pérdida en la capacidad de asombro ante los infortunios y sucesos adversos que ha atravesado Colombia a lo largo de su historia; donde parece que el olvido haya sido escogido como opción para sanar el dolor y pretender volver a comenzar, pero un comienzo sin cimientos, donde “se utiliza una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales del poder originario de narrarse a sí mismos” (Ricoeur, 2000, p. 572), y desconociendo las raíces y elementos de nuestra historia, así como sin tener conciencia acerca de ello y de la posibilidades que ésta ofrece en la construcción de escenarios futuros diferentes.

ESTADO Y CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICAS SOCIALES

Colombia ha sido un país azotado por la corrupción, la burocracia y la violencia, donde los ministerios y las instituciones a cargo del bienestar y el desarrollo de la población creen poder dar solución a las problemáticas sociales y económicas que se presentan, desde leyes que ellos mismos diseñan o copian de modelos extranjeros bajo una dinámica autoritaria, en el sentido de no existir un consenso con las comunidades, dando como resultado la toma de decisiones desde realidades ajenas a las dinámicas de aquellos grupos sociales que vivencian fenómenos como la desigualdad social y económica, el conflicto armado, las dificultades en la prestación de servicios públicos y de salud y, en general, el abandono por parte del gobierno de turno; gobiernos que son elegidos, “supuestamente”, por el pueblo, en tanto figuran como la población votante de mayor actividad en las urnas; sin embargo la manipulación y atadura del voto por un ofrecimiento o prebenda sigue siendo en Colombia un factor fundante que manipula sin lugar a duda la participación directa de los ciudadanos.

En atención a lo anterior, se requiere de procesos educativos serios y alejados de toda prevención y manejo politiquero, en los cuales los ciudadanos comprendamos el rol que como votantes cumplimos y aprendamos a tomar decisiones desde reflexiones serias, en las que se piense el país que queremos y quién puede de alguna manera cumplir con los mínimos requeridos; para no seguir votando por aquel que promete bajo un estímulo material para cada votante que lo apoye y se piense desde la colectividad y la ciudadanía como eje vital del desarrollo de un país; es decir, se presenta como labor primaria la utilización de los procesos educativos como espacios de reflexión, donde se generen y surjan nuevas ideas, concepciones y formas de asumir la responsabilidad que como ciudadanos y sin distinciones de carácter social o económicas tenemos los colombianos.

Si comprendemos el papel político de la educación en términos de Freire, se requiere que la escuela asuma como reto una formación para el ejercicio consciente y reflexivo de la democracia y la ciudadanía, donde la práctica docente trascienda del nivel informativo y tenga un carácter desde la formación y la emancipación, para de esta manera entregar

las herramientas pertinentes desde las aulas de clase para que los estudiantes y ciudadanos impulsen la construcción de procesos ciudadanos y, así mismo, encuentren, elijan o realicen las acciones que consideren prudentes en bien de sí mismos, de quienes los rodean en la cotidianidad y de los integrantes del contexto social general en el que transcurren sus vidas.

Frente a las problemáticas señaladas, se contempla en esta propuesta la inquietud por identificar cómo los profesores de Ciencias Sociales asumen en su labor docente la responsabilidad política en el aula, específicamente aquellos que se encuentran en procesos de formación inicial, así como el deber de la academia por forjar y aportar, en dicha formación, la preparación para la vida en el aula, para utilizar el conocimiento en bien de la construcción de ciudadanías más justas y democráticas, de sujetos que, intrigados e inquietos por la relación entre las temáticas y las realidades particulares de los contextos, incorporen y promuevan transformaciones en sus comunidades, pero siempre teniendo en cuenta que para ello ha de ser cada uno primero responsable de asumir una actitud crítica y reflexiva ante las situaciones en las que toma parte.

FORMACIÓN POLÍTICA Y CIUDADANA EN LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN CIENCIAS SOCIALES

La formación inicial de maestros en Ciencias Sociales entra como categoría central y eje del trabajo a desarrollar y bajo el cual se busca el encuentro con la dimensión política en la labor docente de los futuros enseñantes, con el fin de caracterizar el potencial que dicha dimensión implica en el aula de Ciencias Sociales y su contribución a la construcción de ciudadanía desde la educación para la participación ciudadana.

El campo de estudio que implica el área de Ciencias Sociales en la enseñanza básica y media facilita la intencionalidad de educar para la participación ciudadana por el reto que representa para los maestros el aprovechar el aula como un laboratorio de situaciones reales y tangibles para los participantes del proceso de enseñanza y aprendizaje, desde las cuales, el entendimiento del cómo y bajo qué particularidades se rigen, tanto las políticas de estado, como la resolución de conflictos y la estandarización de los sectores productivos y sociales del país, pueda ser más comprensible para ellos.

Es un hecho que la formación de maestros en Ciencias Sociales ha de contemplar y emplear opciones de formación que vayan mucho más allá del estudio de una serie de categorías y contenidos que serán enseñados posteriormente. El docente ha de entender que su labor le obliga a cumplir en algo más que un ejercicio de enseñar para que se aprenda una temática que ha de contribuir en poco o nada al diario vivir del estudiante; debe preocuparse más por formar en un pensamiento crítico que promueva la interpretación de temas y problemas que potencien la construcción de escenarios futuros en los que ellos han de ser integrantes activos y por ende agentes de cambio. En términos de trasposición didáctica, este reto, según Pisciotano (s/f), requiere comprender que los saberes escolares no son saberes científicos en su sentido académico, puesto que para cumplir sus objetivos deben ser adaptados y convertidos según el contexto escolar y su relación inherente con la sociedad.

Para el caso específico de formación de docentes en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, este escrito pretende adentrarse en el impacto que tiene la dimensión

política en el quehacer docente de las prácticas iniciales de los practicantes de la licenciatura y de qué manera son éstos conscientes de la responsabilidad que comporta su papel político en el ejercicio de una participación ciudadana responsable.

Teniendo en cuenta que los estudiantes de la licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas tomarán parte en el futuro de las aulas y serán ellas sus espacios de desempeño en las que se formará y cualificará su praxis docente y se enriquecerán los aprendizajes, ha de hacerse una revisión juiciosa de la concepción de la implicación política en su quehacer docente, y de la importancia de ésta, en la medida en que se produzcan desarrollos cognitivos que permitan transformaciones en la concepción del deber ciudadano y la intervención que a nivel individual y colectivo puedan hacer los estudiantes en las diversas dinámicas de su cotidianidad.

Ahora bien, en el ejercicio de aportar a la formación política de los estudiantes, si bien debe ser durante toda su carrera, debe buscarse un escenario que sea más propicio y que les permita vivenciar si la teoría vista es aplicable o no, y ese espacio es en las prácticas docentes, puesto que resulta el momento de enfrentar todo aquello que el estudiante vio en las diversas asignaturas, convertido en un ejercicio práctico; en atención a que es justamente en la práctica docente inicial en donde se encuentran, en ocasiones, con situaciones impredecibles, que tienen relación directa con formación ciudadana y política, donde se deben tomar decisiones de manera responsable y a la vez de manera práctica y rápidamente.

LA PRÁCTICA EDUCATIVA COMO FUNDAMENTO DE LA FORMACIÓN DE MAESTROS EN CIENCIAS SOCIALES

La práctica docente o educativa, la cual se realiza durante el último año de estudios, es aquel espacio en el que el futuro docente debe conjugar todo aquello que el *alma mater* le brindó desde el inicio de su licenciatura, con aquellas otras situaciones y aprendizajes apropiados a partir de las necesidades y dinámicas sociales con las que ha convivido. Estas nuevas situaciones que le presenta su ejercicio primario como docente en formación son las que le permitirán afrontar y aportar a la formación de mejores ciudadanos, pues comienza a ser reconocido en la institución educativa donde realiza su práctica como un miembro activo de esta comunidad donde sus acciones y pensamientos tienen también influencia sobre ella, puesto que “educar para la democracia es enseñar a dibujar un camino que tenemos que inventar cada vez, que nunca nos parece justo y que nunca podemos pensar que caminaremos sin contratiempos” (Santisteban, 2004).

Según Pisciotto (s/f), “la enseñanza de las Ciencias Sociales como práctica de enseñanza es también una práctica social que se desarrolla contrastando las propuestas de los marcos (disciplinares-didácticos) con la dinámica del trabajo de aula y su consiguiente proceso de investigación y evaluación”; por lo que surge con cierta preocupación la necesidad de identificar en los procesos de formación de maestros las implicaciones sociales que trae consigo el entender e involucrar discursos propios que convoquen de manera crítica a la participación ciudadana democrática y responsable, que muestre a los estudiantes que existen mecanismos de participación que requieren procesos serios en la toma de decisiones; lo cual les permitirá entre otras cosas, por ejemplo, procurar

elecciones consensuadas que den como resultado un estado más democrático y dispuesto a las necesidades de la población, dado que, según Santisteban(2004) -quien a su vez se apoya en Hursh y Ross-, “podríamos aceptar que las finalidades políticas representan aquella parte del conocimiento social relacionada con la construcción de la democracia, la creencia de que podemos transformar las ideas sobre el futuro y que es posible un cambio social a partir de la intervención responsable de la ciudadanía”.

Debe aceptarse entonces que la formación ciudadana es una dimensión fundamental de la educación en todos los niveles y, por tanto, es responsabilidad de todos los actores involucrados en procesos educativos; sin embargo, por el objeto de estudio de las Ciencias Sociales, es fundamental que los docentes de esta área se ocupen de esta labor. En este sentido, se requiere pensar en una didáctica de las Ciencias Sociales que se preocupe, como bien dice Pagés (2002), por “preparar al profesorado para que conduzca sus prácticas tomando decisiones razonadas sobre la mejor manera de enseñar los saberes sociales a fin de conseguir aprendizajes útiles y significativos para el alumnado y la sociedad”. Por tanto se debe pensar la formación del profesorado en función de la sociedad que queremos y teniendo claridad acerca del rol que, como docentes de esta área, tienen en la construcción de ciudadanía.

En otras palabras, y a modo de cierre de las reflexiones aquí expuestas, si la pedagogía se interesa por la formación de las personas en todas sus dimensiones y ésta labor es fundante para todos los docentes, lo que implica que todos los docentes se deben preocupar por el desarrollo integral de sus educandos, para el caso de la didáctica, como caso particular de la disciplina en la que se forman los docentes, ésta se debe preocupar por la formación de pensamiento crítico en la disciplina específica; para el caso de los docentes de Ciencias Sociales, éstos se deben preocupar por aportar a la formación de una ciudadanía más crítica, justa y participativa y con un claro pensamiento político, democrático y social.

Finalmente, es necesario plantear que una de las intencionalidades primordiales de estas reflexiones y ejercicio teórico ha partido de reconocer la forma como hasta ahora se ha dado la formación política en la Licenciatura en Ciencias Sociales, a partir de las percepciones de los docentes en formación, con respecto a cómo se asume el concepto de política, cómo se aborda, se intenciona y direcciona con el pretexto de redimensionar la concepción, el empleo y el ejercicio que como ciudadanos en pleno ejercicio hacen los estudiantes de él tanto en el aula de clase como en los espacios sociales de los que hacen parte.

También es pertinente indagar hasta dónde los mismos maestros conciben el concepto de política y su dimensión en su praxis docente, en busca de resultados en relación con la clásica y equivocada óptica de entender y limitar esta categoría a la elección de representantes y el manejo de los estamentos del estado, lo que genera una pérdida, en gran medida, del sentido y la dirección de la naturaleza del término y deja como consecuencia una generalización de opinión desfavorable y una actitud de rechazo ante alguna acción de carácter político. Así, los individuos van limitando su práctica política a críticas y al aislamiento de procesos democráticos, que necesitan de sujetos conscientes de las realidades que viven día a día, así como responsables ante las implicaciones morales que ejerzan frente a la política.

A manera de conclusión, el reto no es fácil, educar los futuros maestros no es tarea sencilla, mucho menos en el campo de las Ciencias Sociales, en el cual el compromiso con la sociedad es mucho más evidente, significativo y constante, pues desde los contenidos como problemas sociales que le identifican y abordan pueden generarse aprendizajes para la convivencia en sociedad y la participación política y comunitaria. Se requiere de un profundo análisis de las instituciones de educación superior, de los formadores de maestros que las integran, de los currículos establecidos para la profesionalización y de las particularidades propias de determinados contextos, siempre bajo la premisa de que “la educación es un acto político y hacer política es un acto pedagógico”. Y, a pesar de la diversidad de espacios, tiempos y retos, la constante no podrá ser otra que contribuir a la formación de ciudadanía y de espacios futuros donde la pluralidad y el reconocimiento propio y ajeno sean los cimientos de nuevas construcciones sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- PAGÉS, J. (2002). Aprender a enseñar Historia y Ciencias Sociales: el currículo y la Didáctica de las Ciencias Sociales”. *Pensamiento Educativo*, 30, pp. 255-269.
- PISCIOTTANO, B. (s/f). *Ciencias Sociales: aportes a su didáctica*. Documento de trabajo, disponible en: http://ipes.anep.edu.uy/documentos/areas/c_sociales.pdf (Consulta, 12 de enero de 2012).
- RICOEUR, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SANTISTEBAN, A. (2004). Formación de la ciudadanía y educación política. En: VERA, M.I. y PÉREZ, D. *La Formación de la ciudadanía: Las TICs y los nuevos problemas*, pp. 377-388. Alicante: AUPDCS.